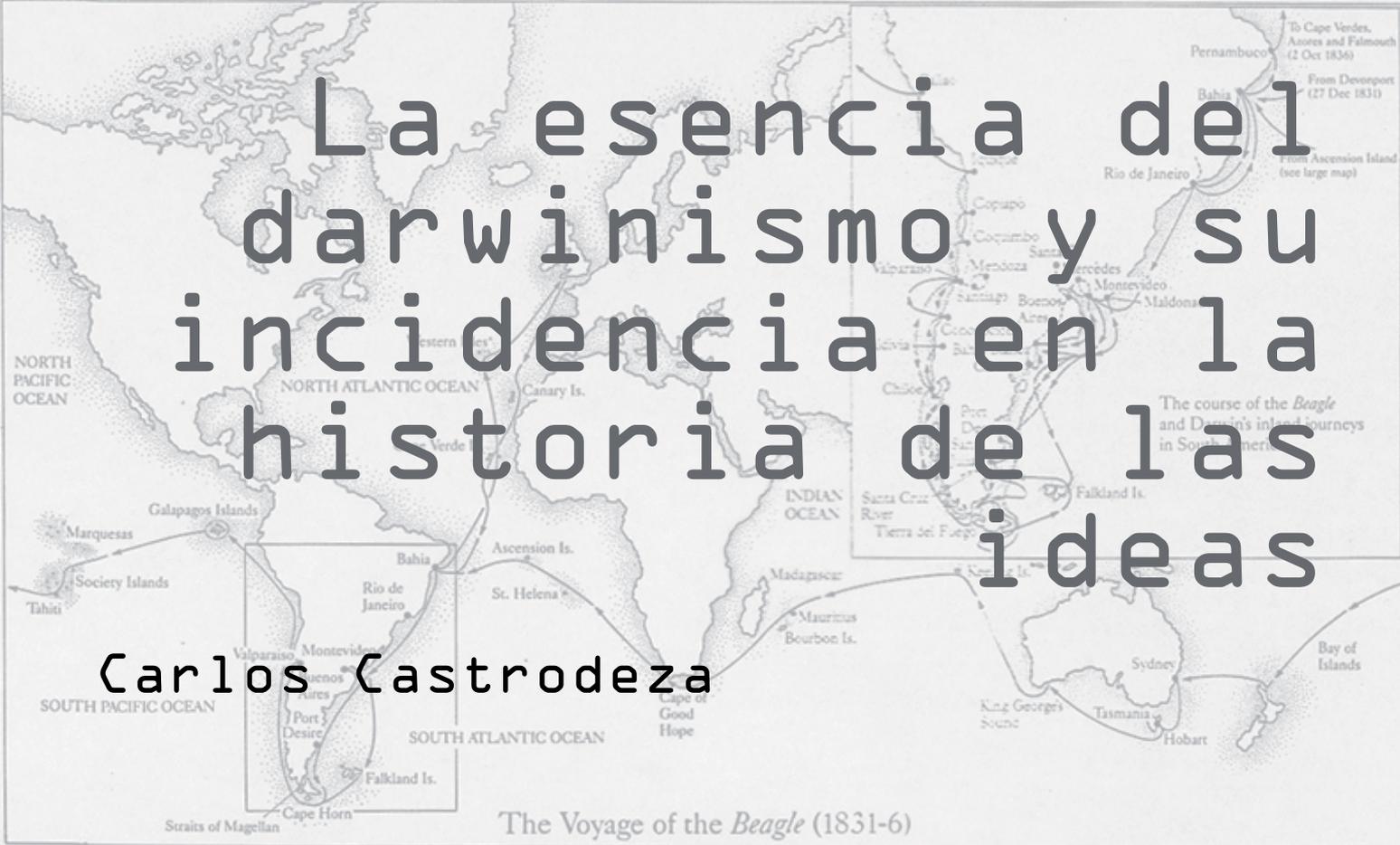


La esencia del darwinismo y su incidencia en la historia de las ideas

Carlos Castrodeza



La esencia existencial de la teoría de Darwin

Charles Darwin pasa por ser el padre de la biología moderna a causa de su teoría de la evolución. Fue un naturalista notable de la época victoriana en el sentido más tradicional del término. Fundamentalmente destacan en geología su teoría sobre la formación de atolones coralinos además de sus escritos sobre las islas volcánicas y la geología de Sudamérica (1842-46) por los que recibió en conjunto la medalla Wollaston de la *Geological Society* en 1859. En zoología marcaron un hito sus estudios sobre percebes tanto fósiles como vivientes (1846-1854) lo que le valió la concesión de la medalla real otorgada por la *Royal Society* de Londres en 1853. Del mismo modo, en botánica sus estudios sobre las orquídeas y su modo de fecundación (1861) también merecieron un premio de la misma sociedad en 1864. Su teoría de la evolución por selección natural (la joya de la corona), empero no tuvo el impacto positivo esperado por su autor y aunque tuvo el apoyo moral de multitud de intelectuales, teólogos y naturalistas que apreciaban a Darwin como persona y como científico, el apoyo propiamente científico en cambio precisamente se dejaba de rogar. Y es que para sus coetáneos la teoría de la Selección Natural aunque no dejaba de ser sugerente estaba plagada de anomalías irresolubles en el sentido kuhiano del término (es decir, estaba plagada, digámoslo mejor, de contraejemplos). De manera que Darwin nunca gozó en vida del éxito de su teoría, es más, a su muerte se produjo lo que el conocido biólogo Julian Huxley (hermano del novelista Aldous y nieto del íntimo amigo de Darwin Thomas Henry Huxley) denominó el eclipse del darwinismo y es que sus ideas al respecto pasaron a tener simplemente interés histórico. Eso sí, siempre hubo un ruido de sables en el trasfondo que soterradamente fue adquiriendo fuerza hasta su erupción triunfal en los años 30 del siglo siguiente, en primera instancia a manos del matemático-estadístico inglés Roland Aylmer Fisher (1930) y del naturalista ruso afincado en Norteamérica Theodosius Dobzhansky (1937).

Actualmente, como es bien sabido, la ortodoxia más darwiniana está completamente reivindicada en sus aspectos retóricos más esenciales. En concreto, el núcleo lakatosiano de la teoría consiste sencillamente en la idea tan simple como que 'los más aptos son los que sobreviven', y así desde el principio de los tiempos, de manera que en la evolución de los seres vivos desde que éstos aparecieran no ha habido ningún impulso creador fuera de este mecanismo principal y otros anexos (aislamiento geográfico por ejemplo), mecanismos del todo naturales (ahí está el detalle). O sea que Darwin propone la primera teoría científica detallada de la evolución en el sentido que hace que ésta sea comprensible sin acudir en principio a fuerza sobrenatural alguna. La otra teoría naturalista anterior a la de Darwin, la de Jean Baptiste Lamarck tampoco acude, igualmente en principio, a fuerza sobrenatural alguna pero peca en que es francamente incomprensible acudiendo a enrevesados argumentos físico-químicos de refutación imposible. En cambio refutar a Darwin era relativamente sencillo por la exposición más que clara de sus expresiones inductivas, a pesar de que, por ejemplo, para Popper la falsación de la teoría en la actualidad sea metodológicamente problemática.

Claro debe estar que la importancia de la teoría de Darwin se remitía en última instancia a su incidencia en el origen del hombre y su desarrollo que en el siglo siguiente adquiriría matices existenciales sobresalientes. Y es que el hombre siempre ha tratado de explicarse a sí mismo (qué hago aquí, quién soy y adónde voy), y especialmente en los últimos cinco siglos muchos han tratado crecientemente de recurrir a explicaciones puramente biológicas para vivir sin hacerse demasiadas ilusiones sobre un 'más allá' cada vez más fantasmagórico. Entonces el hombre, especialmente en su versión occidental, para vivir al raso ontoepistémico, es decir, pensando que esta vida es todo lo que hay, ha tenido que transformar su teoría de la existencia desde, como ejemplo más paradigmático, la perspectiva teológica ilustrada del filósofo Kant (¿qué puedo saber? ¿cómo me debo comportar? y ¿qué puedo esperar?) a la perspectiva naturalista darwiniana (lo único que puedo saber es cómo ingeniármelas para sobrevivir aquí y ahora en un mundo en que no hay para todos de lo que todos queremos, y me debo comportar de tal manera que llegue a los codiciados recursos antes que mi prójimo sin que éste se dé demasiada cuenta y en lo posible sin provocarle, y lo que puedo esperar es prolongar mi vida de la manera menos onerosa posible hasta que algún accidente o enfermedad, y en todo caso la senectud, de al traste con mi existencia). ¿Triste sino?

De hecho, epistémicamente y al día de hoy la teoría de Darwin ha colocado a la ciencia al nivel no de descubrir cómo es el mundo/realidad, sino al nivel de dilucidar como funciona ese mundo/realidad para facilitar la existencia personal y de allegados en lo posible. La historia se transforma así en parte del medio del hombre para constatar como a través de su pasado ha ido descartando ilusiones/preensiones y dándose cuenta que toda teoría tanto científica como filosófica han sido siempre ardidés para salir del paso en momentos especialmente difíciles donde aparentemente habíamos llegado a la verdad liberadora de saber a qué atenernos, lo que de alguna manera ha acabado sucediendo pero no del modo que esperábamos. Pero, ¿incluye esta circunstancia de algún modo una concepción

mejor en el sentido de 'más realista' de la tesitura humana aunque sea en un aspecto relativo? Darwin lo creía así como lo intenta dejar claro tanto en su obra *El Origen del hombre* (1871) así como en su Autobiografía (escrita en 1876, publicada 1887) en el sentido general de que como lo que sobrevive es lo más apto es de suponer que al menos a la larga todo vaya a mejor. Pero claro Darwin, como criatura de la época victoriana peca de optimista, aunque tenga sus dudas, y es que en definitiva y según el pensamiento actual al respecto lo único que podemos esperar en un mundo donde triunfa el engaño, la maledicencia y la explotación de unos sobre otros (porque esas propiedades negativas también contribuyen a hacernos más aptos) es que por medio de la tecnociencia se lleguen a descubrir fuentes de energía que hagan posible una distribución más equitativa de los recursos de modo que la depredación de los unos sobre los otros deje de tener prioridad biológica, suponiendo, claro está, que nada ajeno a nuestra biología pueda explicar nuestra tesitura existencial y de modo que a la postre no es que por fin seamos 'buenos' sino que no tengamos ya razón biológica alguna para ser 'malos'.

Las ideas y su papel en la supervivencia

Según lo que se denomina memética (véase, por ejemplo, Blackmore, 1999), las ideas (memes) tendrían algo así como una vida independiente, se fomentarían y fraguarían en los cerebros y por un fenómeno de selección natural oportunista, al igual que sus análogos propiamente orgánicos, los genes, dirigirían el comportamiento de sus poseedores. Esta tesis propuesta explícitamente por Richard Dawkins es su extraordinario *best seller* *El Gen Egoísta* (1976, 1ª ed.) tiene muchos defensores pero al mismo tiempo explica tanto que realmente no explica nada por lo que conviene más bien adoptar un criterio al respecto más tradicional.

¿De dónde vienen las ideas? Platón pensaba que de otro mundo perfecto. Aristóteles creía otro tanto a su manera. Luego con el Cristianismo las mejores ideas venían de la Revelación divina. Para los renacentistas, acto seguido, las ideas se generaban a través de un 'corazón' puro por el que se pudiera observar la naturaleza sin prejuicios o al menos el propio interior en lo que serían ideas claras y distintas (los principales implicados serían, respectivamente, Francis Bacon y René Descartes). A continuación para los ilustrados las ideas eran lo que quedaba después de abandonar supersticiones varias que en principio tenían poco que ver con los idola de Bacon (aquí entran en juego Hume, Kant y los ilustrados franceses en su conjunto). El mundo decimonónico empero empieza a cambiar el chip al respecto porque las ideas se empiezan a percibir como pensamientos contaminados de clasismo (Marx, Weber) o de complejos personales más o menos enterrados en el subconsciente (Schopenhauer, Freud). Sin embargo es la interpretación darwiniana la que se acaba imponiendo al día de la fecha: las ideas prosperan si ayudan a nuestra supervivencia y a la de los nuestros (y al revés, decaen si dificultan esa supervivencia) de tal manera que desde la proyección darwiniana que se insiste es la que impera en nuestros días las ideas se traducen en retórica de la persuasión para no sólo convencerle al 'otro' de que tenemos razón sino para convencernos a nosotros mismos. O sea que las ideas nunca

serían independientes de nuestro trasfondo orgánico tipificado en los genes así como de los distintos medios donde éstos se expresan incluido en el caso humano muy específicamente el medio histórico.

En efecto, desde la proyección darwiniana (siempre tiene que haber una proyección de una índole u otra) la barrera principal para 'seguir adelante' es no obstaculizar el autoconvencimiento de que la puesta en práctica de la idea de que se trate es buena para nuestra supervivencia y la de los nuestros. Ahora bien, ese autoconvencimiento puede ser falso o, todavía peor, puede ser resultado de la manipulación de terceros que, incluso sin quererlo, nos embarcan en ideas que desembocan en acciones que benefician principalmente a esos terceros y allegados (lo que Dawkins denomina el 'fenotipo ampliado' de manipuladores y parásitos, véase Dawkins, 1982). Para pasar a la acción, de la idea a su instrumentación, es necesario sentir que el tiempo está en nuestra contra y que mientras más demoremos ese paso, peor, de modo que llega un momento en que la ansiedad que se genera impulsa la puesta en práctica de la idea que 'no nos deja dormir' por así decirlo y ahí es donde actúa la selección natural, para bien o para mal, o sea para nuestro beneficio o el de terceros, por lo ya indicado.

Se plantea asimismo la cuestión, especialmente en el contexto occidental, de por qué en ciertos reductos clave (específicamente, los reductos inglés, francés y alemán) el triunfo de las ideas en beneficio de esos reductos es manifiestamente más exitoso que en otros enclaves etnográficos que de este modo ideológicamente pasan a tener un status tributario en lo que se refiere a las ideas de calidad pertinentes a la ciencia y a la filosofía, es decir, al pensamiento sustentado por el éxito tecnológico-económico. Por expresarlo de un modo brevísimo un tanto coloquial con tintes de melodrama en lo que atañe a la península ibérica, en España habría habido tan buenas ideas como donde más, buena prueba sería, como botón de muestra más que notable, las *Disputaciones Metafísicas* del jesuita Francisco Suárez que marcan el origen de la metafísica occidental desligada en buena medida de la teología y que tanto influyen en la filosofía alemana posterior. Lo que posiblemente se genera como causa de la decadencia económico-político-militar, y por ende social, de España es, como adaptación psicosocial de circunstancia (es decir, adaptación biológica puntual para tratar de 'salir del paso'), una falta de seguridad en uno mismo asociada a una falta de fe en la empresa colectiva a llevar a cabo que son en efecto actitudes psicosociales puntualmente adaptativas en momentos difíciles propiciadas en este caos especialmente por fracasos militares contundentes (destacándose la destrucción de la famosa 'armada' de Felipe II)¹. Esa inseguridad y falta de fe ya se percibe en la literatura como desahogo epistémico, muy concretamente en *El Quijote* y es que, para simplificar más que mucho, cuando el resto de Europa producía científicos, en España, posiblemente para sacar fuerzas de flaqueza (teoría de dramas), se producían santos como plataforma epistémica de base (Teresa, Juan de la Cruz) que posteriormente se proyectan en, epistémicamente hablando, 'locos'/escépticos integrales a la manera de pensadores con un trasfondo místico-nihilista (Baltasar Gracián, Calderón de la Barca). Luego se impuso en la Ilustración, igualmente básicamente por reveses militares, la cultura francesa como cultura foránea de un modo implacable lo que intelectualmente resultó ideológicamente

especialmente castrante dando origen en el mejor de los casos a la denominada 'cultura afrancesada'. Finalmente, la revolución burguesa que ocurriera en un sentido amplio primero en Inglaterra, luego en Francia y posteriormente en Alemania, se demoró mucho en España seguramente por dichas contingencias históricas y otras añadidas (pérdida de las colonias), de manera que, por así decirlo, cuando 'pudimos ponernos a trabajar' en serio, en plan 'occidental' duro, la parte más rentable de la revolución tecno-científica ya la habían llevado a cabo británicos, franceses y alemanes (y sus emigrados, principalmente a Norteamérica y Australia), apenas quedaban ya sobras epistémicas, o sea que nos convertimos en una cultura ideológicamente tributaria de esos enclaves allende de los Pirineos y de los mares, y en esas estamos. El éxito relativo de nuestros vecinos fue meramente oportunista (la esencia de la selección natural) y resultó en efecto muy rentable cuando ocurriera en esos mismos reductos por razones económico-geográficas en lo que globalmente se conoce como revolución industrial (Clark, 2007).

En la actualidad y en un mundo cada vez más globalizado la selección natural de unos grupos humanos sobre otros, por medio de sus acervos genéticos matizados por la propia historia, está mucho más comprometida en una supervivencia individual que se engrana y pasa por la supervivencia de una colectividad cada vez más amplia, pero el desenlace siempre es insospechado (como decían ciertos coetáneos de Darwin -Richard Owen en Inglaterra y Friedrich Nietzsche en el contexto germano- , la supervivencia es siempre las de los débiles porque los fuertes se destruyen entre sí y ciertamente la extinción de los grandes reptiles con respecto a los incipientes y débiles mamíferos de aquel entonces remoto es de alguna manera interpretable en esos términos).

Por añadidura, desde siempre en el mundo en cualquier sociedad ha habido desigualdad porque simplemente nunca ha habido recursos para todos y cuando los ha habido (adopción de la agricultura) se daba una explosión poblacional de modo que se volvía a la situación de desigualdad inicial. De manera que para que una sociedad funcione mínimamente tiene que haber una ideología (unas ideas) que justifique esa desigualdad. Por ejemplo, en el cristianismo con la idea de que esta vida no es la vida verdadera, la desigualdad se amortiguaba pensando que en otro mundo se haría justicia. Luego con la decadencia del cristianismo vinieron las ideas democráticas y científicas donde quedaba instaurada una meritocracia de modo que se creía que los mejor dotados se beneficiaban mejor de los recursos escasos y teóricamente los distribuían mejor optimizando una situación en la que unos viven con mucho más desahogo que otros por razones bio(lógicas). Hoy día desde el último darwinismo (psicología evolucionista o sociobiología de segunda generación) ya no se habla de superdotados e infradotados sino de favorecidos o no por la fortuna en el sentido de que a todo el que le va bien en la vida es porque él, sus progenitores, o sus antepasados estaban en el lugar justo en el momento oportuno y se hicieron con el poder y medios necesarios para legitimar su bienestar más que relativo y mantenerlo. Pero esta sucesión de ideas que invitan a la resignación cada vez tiene menos impacto. En cualquier caso siempre las ideas invitan a conformarse o a rebelarse por lo que hay una lucha ideológica constante entre los que tienen y los que no para justificar o bien el *statu quo* o la rebelión. El desenlace final si, se insiste, si desenlace final hay, está todavía por ver.

Conclusión

La teoría de la selección natural que en un principio no convencía a nadie es una idea que se ha hecho con la interpretación mayoritaria del mundo en que vivimos donde, antropológicamente, la verdad y la ética han perdido la trascendencia que tenían otrora y que incluso tenían para el mismo Darwin. Esto quiere decir que los seres humanos perdemos el sentido de culpabilidad que siempre ha mitigado nuestras acciones contra terceros por lo que 'mientras no te pesquen' todo está permitido porque en los 'dos días' que uno va a vivir las privaciones de cualquier tipo en beneficio de dichos terceros carecen de sentido. Claro, este tipo de idea es 'pan para hoy y hambre para mañana' de manera que a falta de control político sobre esa base darwiniana las crisis irán a peor hasta que acaben con nosotros porque la extinción siempre está a la vuelta de la esquina bien sea por causas peculiarmente exógenas (extinción de los dinosaurios) o más concretamente endógenas (extinción del ciervo irlandés o del tigre de dientes de sable o del mamut o del mismo hombre de Neanderthal). En definitiva, se diría que, al menos en una primera aproximación, en el mundo en que vivimos sólo tendría ya sentido la tecnociencia porque es lo que produce bienestar a raudales 'mientras no se meta uno con el otro' lo que evidentemente es una falacia porque en una sociedad globalizada todo lo que hacemos influye en todo, de manera que, haciendo una proyección histórica tan breve como pertinente, de la razón socrática se habría pasado a la razón cristiana y de ahí a la razón pura kantiana que conduce a la razón social hegel-marxiana, pero con el auge del darwinismo principalmente se ha pasado a la razón cínica que tan bien describe Sloterdijk en su espléndido libro *Crítica de la Razón Cínica* pero que yo mismo critico de un modo lo más constructivo posible en mi último libro *La Darwinización del Mundo* en la primera parte del último capítulo y es que el cinismo ilustrado al que hemos llegado en el Occidente más actual no se puede contrarrestar así como así: la interpretación darwiniana en el peor de los sentidos es como un ácido universal que corroe todo lo que no le es afín y claro no hay continente (contenedor) posible que lo contenga y ponga coto a su acción (ético-política) más corrosiva si ésta llega a ser el caso.

¹ Claro está que no se intenta archi-simplificar el complejísimo problema de la 'decadencia de España' (véase una buena exposición reciente al respecto en Álvarez-Nogal y otro, 2007) sino simplemente contemplar dicha situación en términos darwinianos elementales de 'triunfadores' y 'perdedores' que es a fin de cuentas la explicación bio-antropológica de fondo.

- Álvarez-Nogal, C. y Prados de la Escosura, L. (2007)- *The decline of Spain (1500-1850): conjectural estimates*. European Review of Economic History, 11 , pp 319-366.
- Blackmore, S. (1999)- *The Meme Machine*. Oxford: Oxford University Press.
- Clark, G. (2007)- *A Farewell to Alms: A Brief Economic History of the World*. New Jersey: Princeton University Press.
- Castrodeza, C. (2009)- *La Darwinización del Mundo*. Barcelona: Herder.
- Darwin, C. (1871, 1ª ed.). *De Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. Londres: John Murray.
- Darwin, C. (1887)- *The life and Letters of Charles Darwin, including an Aubiographical Chapter*. Francis Darwin (ed.). Londres: John Murray.
- Dawkins, R. (1976, 1ª ed.)- *The Selfish Gene*. Oxford: Oxford University Press.
- Dawkins, R. (1982, 1ª ed.)- *The Extended Phenotype: The Gene as the Unit of Selection*. Oxford: Oxford University Press.
- Dobzhansky, T. (1937, 1ª ed.)- *Genetics and the Origin of Species*. New York: Columbia University Press.
- Fisher, R. A. (1930)- *The Genetical Theory of Natural Selection*. Oxford: Clarendon Press.
- Sloterdijk, P. (1983)- *Kritik der zynischen Vernunft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Carlos Castrodeza es Profesor Titular de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Complutense de Madrid